

REVISTA DE **arqueología**

USA \$: 7.50 · Mex. N \$ 30

AÑO XVI · Nº 170 · Junio 1995

750 Ptas. (incl. I.V.A.)

Arte rupestre de cronología histórica

Valderrepisa: Minería y metalurgia en Sierra Morena

San Agustín. Un pueblo escultor

Museos: Cambridge University Museum of Archaeology



SIRIA ARQUEOLOGICA
LA PROTOHISTORIA DE ORIENTE MEDIO

ES UNA PUBLICACION

REVISTA DE
arqueología

TARTESSOS



AGOTADO

TARTESSOS

Pone a su disposición el conocimiento actual de este mundo cultural cuyo mito y leyenda han provocado curiosas interpretaciones a lo largo del tiempo.

P.V.P. 1000 Ptas.
Precio suscriptor: 900 Ptas.

REVISTA DE **arqueología**

EDICIONES ESPECIALES

*Los temas más atractivos
e interesantes
del Mundo Antiguo
en España
a través
de una serie de monografías
convenientemente ilustradas
y con el rigor científico
de los mejores especialistas*

ARTE RUPESTRE EN ESPAÑA

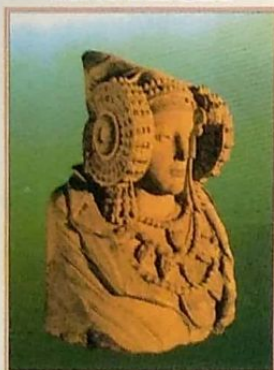


ARTE RUPESTRE EN ESPAÑA

Recoge, en una obra bien documentada, la visión actual del origen, desarrollo y posible significado de las manifestaciones artísticas más importantes de la Prehistoria española.

P.V.P. 1500 Ptas.
Precio suscriptor: 900 Ptas.

ESCULTURA IBERICA



REVISTA DE
arqueología

REVISTA DE
arqueología

ESCULTURA IBERICA

Reune diversos estudios sobre la primera gran manifestación plástica de la estatuaría antigua en España, exponente máximo del arte peninsular en época prerromana.

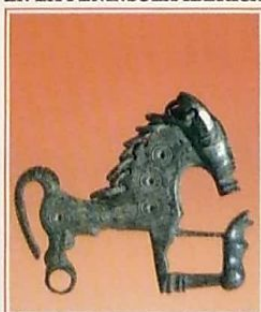
P.V.P. 1500 Ptas.
Precio suscriptor: 900 Ptas.

LOS CELTAS EN LA PENINSULA IBERICA

Es una visión actualizada tratada con carácter temático sobre el origen y desarrollo de una civilización clave en el desarrollo de nuestra historia en época prerromana.

P.V.P. 2000 Ptas.
Precio suscriptor: 1000 Ptas.

LOS CELTAS EN LA PENINSULA IBERICA



REVISTA DE
arqueología

REVISTA DE
arqueología

EL ORO EN LA ESPAÑA PRERROMANA



REVISTA DE
arqueología

REVISTA DE
arqueología

EL ORO EN LA ESPAÑA PRERROMANA

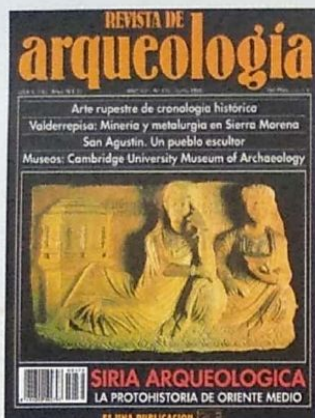
Constituye la primera publicación de síntesis sobre el tema de la orfebrería antigua y su evolución estética y tecnológica en la Península Ibérica.

P.V.P. 1800 Ptas.
Precio suscriptor: 900 Ptas.

Pedidos a: **Zugarto Ediciones, S.A.**

C/Pablo Aranda, 3 • 28006 MADRID • Teléfono: (91) 4 11 42 64 • Fax: (91) 5 62 26 77
(Ver boletín de suscripción)

SUMARIO



PORTADA:

Relieve funerario en piedra calcárea, procedente de la tumba de Ta'ai, Palmira (Siria). Segunda mitad del s. II d.C.

CONTRAPORTADA:

Figurilla mejicana propia de las celebraciones del "Día de la Muerte". Fue fabricada en Guadalajara en el siglo pasado. (Foto: C.U.M.A.A.).

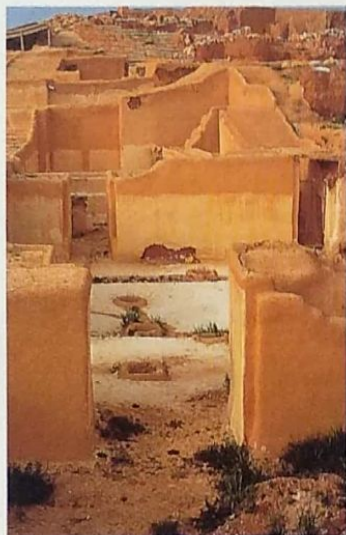


7

TRIBUNA: REFLEXIONES SOBRE LA LEY DE PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL. Su efectividad en la conservación y protección del patrimonio arqueológico. Ana Yáñez.

9

ARTE RUPESTRE HISTÓRICO DE LA CUEVA DEL ESQUILO. Miguel Angel Mateo Saura.



14

SYRIA ARCHEOLOGICA. Un recorrido por la Protohistoria de Oriente Medio. Pilar Pardo Mata (Arqueóloga).



24

MINERÍA Y METALURGIA EN SIERRA MORENA. El poblado romano republicano de Valderrepisa. Carmen García Bueno y Macarena Fernández Rodríguez (Arqueólogas).

32

SAN AGUSTÍN. UN PUEBLO ESCULTOR. Enrique Molina Carrión.



42

REENCUENTRO CON MEDINA LAWSA. Un proyecto de arqueología medieval en Loja. J. A. Sánchez García, A. F. Buendía Moreno, M. Castellano Gámez (Arqueólogos del Ayto. de Loja-Proyecto de Arqueología Urbana Alfeia-) y J. M. Cuello Sáez (Arquitecto del Proyecto de Arqueología Urbana Alfeia).

48

MUSEOS: El Museo Universitario de Arqueología y Antropología de Cambridge. Oliva Rodríguez Gutiérrez y M^a. del Mar Gabaldón Martínez.



60

NOTICIAS DE ACTUALIDAD.

64

LIBROS.

MINERIA Y METALURGIA EN SIERRA MORENA EL POBLADO ROMANO REPUBLICANO DE VALDERREPISA

Texto: Carmen García Bueno
y Macarena Fernández Rodríguez

Desde hace varios años se está llevando a cabo una serie de investigaciones arqueológicas en la provincia de Ciudad Real, que han dado a conocer la existencia de importantes yacimientos, rompiendo el tópico de que nos encontramos ante una mera zona de paso.

Este yacimiento es conocido desde 1982 y se excavó a partir de 1990, como consecuencia del trazado del gasoducto Madrid-Sevilla, que lo atravesaba de norte a sur. La excavación fue autorizada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y financiada por Enagas. La envergadura de los restos hallados dio lugar a que estos dos organismos, junto con el Ayuntamiento de Fuencaliente, acordaran el desvío del trazado originario para evitar su des-

trucción, procediéndose también a su vallado.

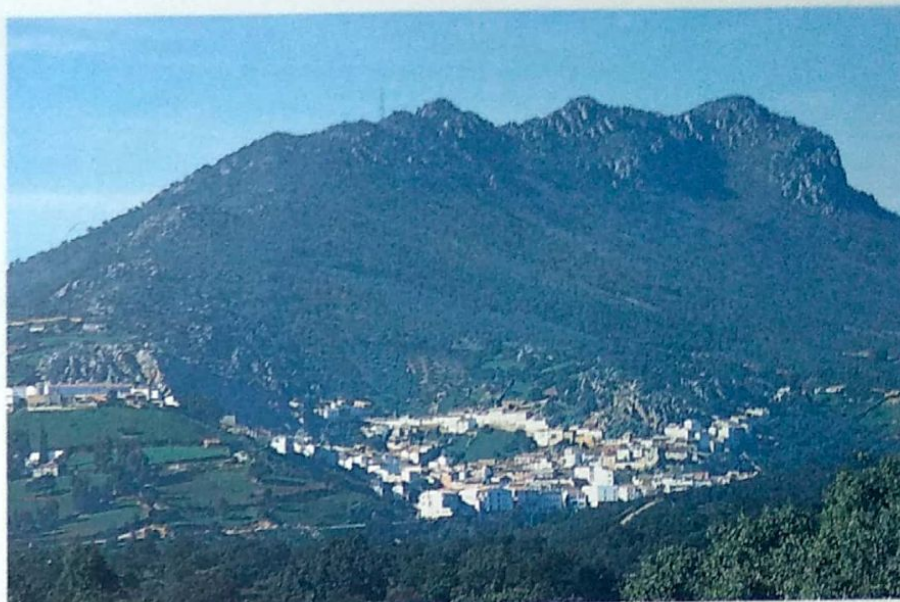
SITUACION GEOGRAFICA

Valderrepisa está situado junto al Puerto del mismo nombre, dentro del término municipal de Fuencaliente (Ciudad Real). Se asienta en una zona de suave pendiente, a 800 m sobre el nivel del mar, rodeada de montañas que alcanzan los 1100-1200 m de altitud. Está ubicado en un

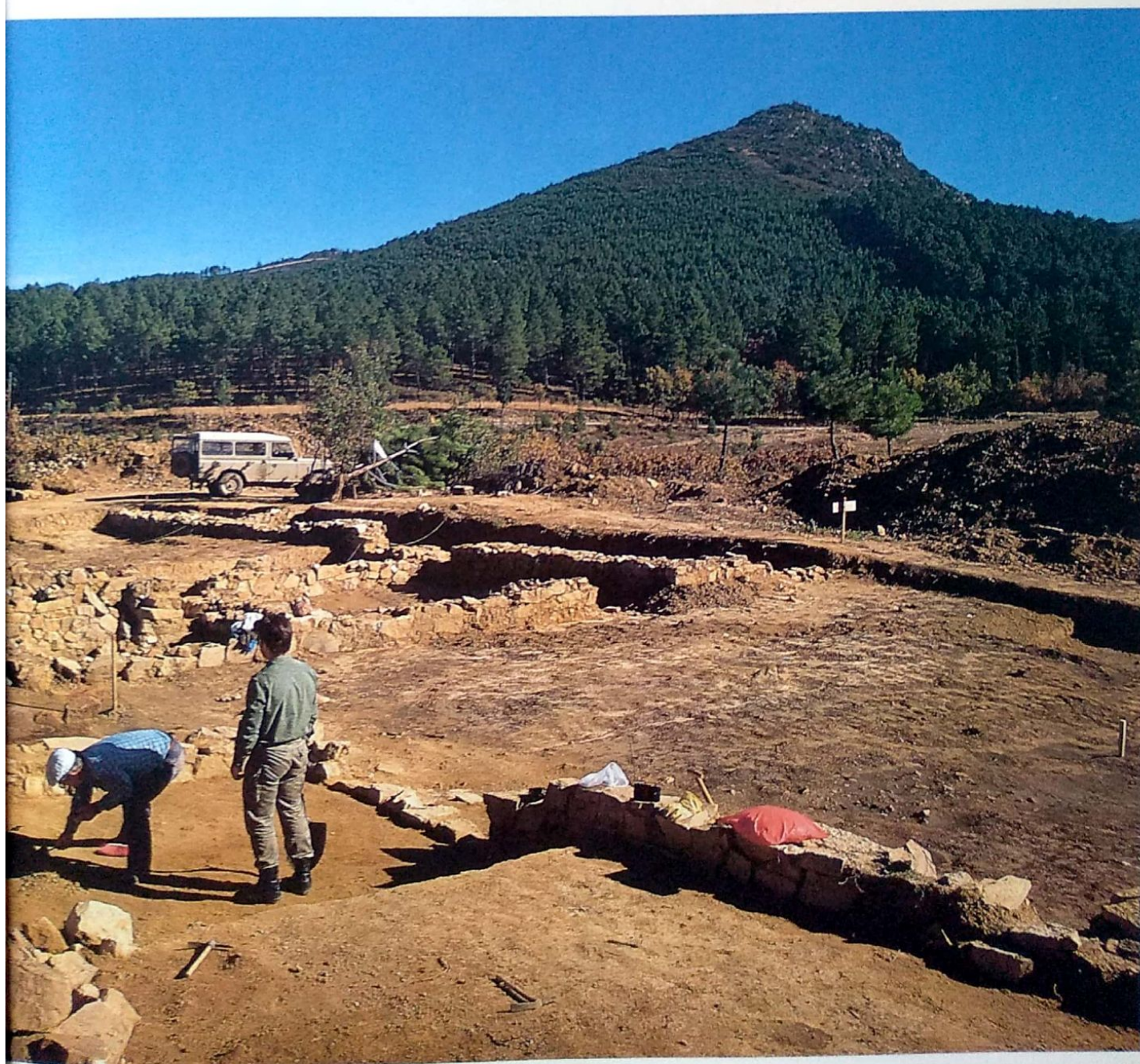
A la derecha: Vista general desde el Sector B.

Abajo: Vista general de la excavación arqueológica del gasoducto Madrid-Sevilla.





Arriba: Mapa de situación de Valderrepisa.
A la derecha: Fuencaliente, a cuyo término municipal pertenece Valderrepisa, está enclavado en pleno corazón de Sierra Morena.





Arriba a la izquierda: Sector A, departamentos del lado oeste y conducción de cerámica. **Arriba a la derecha:** Conducción de cerámica situada bajo la calle principal en fase de excavación. **A la derecha:** Conducción doble bajo la calle Y.

importante punto de paso entre la Meseta y Andalucía, de ahí el gran número de obras que, de una forma u otra, lo están afectando. A lo largo de este siglo, el lugar ha sido intensamente alterado por la acción antrópica (carretera nacional 420, repoblación forestal, reaprovechamiento de escorias, obras de telefonía, etc.), que han producido una progresiva degradación del mismo.

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA

El yacimiento tiene una extensión aproximada de 4 Ha, de las cuales se han excavado unos 1100 m² en varias intervenciones de urgencia, realizadas entre 1990 y 1993. Los datos aquí presentados corresponden a dos campañas de excavación llevadas a cabo en 1990 y 1991 debido a las obras del gasoducto Madrid-Sevilla y de Telefónica, respectivamente. Estas campañas han puesto de manifiesto que se trata de un poblado-fundición romano de época republicana, con una planificación urbanística unitaria, a pesar de ciertas remodelaciones apreciables en algunos puntos.

Se pueden distinguir claramente tres áreas con diferentes características morfológicas, de las que se infieren funcionalidades distintas. A la primera de ellas la denominamos Sector A. Está situado en la parte más septentrional y consta de dos calles paralelas, en torno a las cuales se dispone una serie de recintos. La vía principal tiene una anchura que oscila entre 6'20 y 6'40 m y se ha documentado a lo largo de 57 m. En el extremo oriental de esta calle, y cerrados por un mismo muro, se localizan seis dependencias de diversas dimensiones (R, S, T, U, V, X). Al no tener salida a la misma, cabe



suponer que el acceso se realizaba por otra vía paralela situada al este de la anterior. Las estructuras son de aparejo regular, formadas por piedras cuarcíticas de mediano tamaño trabadas con barro. El carácter do-

méstico de estas estancias queda patente por la existencia de un hogar, de material metálico y cerámico (vajilla de cocina y común) hallado encima de pavimentos horizontales muy bien conservados, hechos con arcilla



Arriba: Detalle de la arqueta de plomo que distribuye el agua de una conducción a dos. **A la izquierda:** Final del Sector A. Calle cortada por un muro posterior y conducción cerámica con arqueta de plomo.



roja sobre una base de pequeños guijarros mezclados con ceniza. En el lado oeste aparecen 17 departamentos, abiertos a esta calle. Y los muros están constituidos por piedras de cuarcita de gran tamaño, de hasta 1'10 m, muy bien careadas y tienen una sólida cimentación. En su interior apenas se ha conservado el suelo originario y escasos restos arqueológicos: algunos fragmentos de escorias de fundición, galena, ánforas y *dolia*. Estos habitáculos presentan una disposición regular: a dos pequeños (1'20 x 3 m) les sucede uno

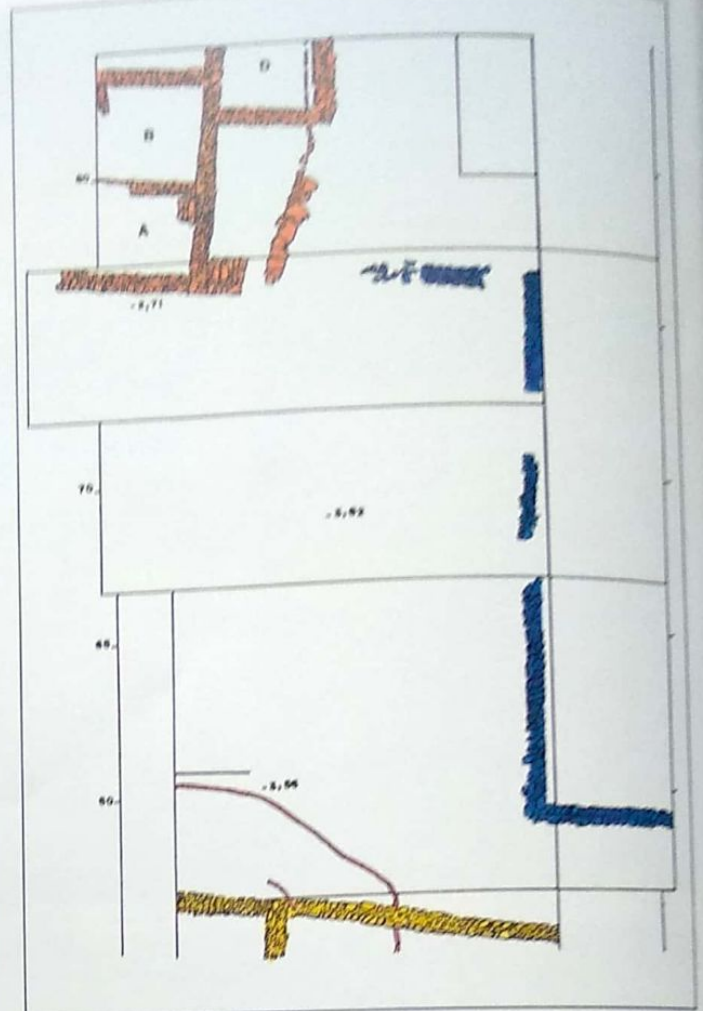
mayor (3 x 3 m ó 3 x 2'80 m). Aunque desconocemos su funcionalidad, cabe plantearse la hipótesis de que se tratara de almacenes donde se guardaban las herramientas de trabajo, los sacos de mineral, el metal fundido y preparado para su traslado hacia los centros de distribución... Algunos de estos departamentos quedan inutilizados en un momento posterior, cuando se cierra el extremo sur de la vía principal.

A continuación del Sector A se encuentra el B, localizado en el centro del área excavada. Lo que más

destaca de él es la escasez de estructuras, sólo atestiguadas en el lado oeste, y la gran abundancia de escorias y restos de cerámica muy fragmentada, concentrados en la mitad meridional del sector.

En cuanto al Sector C, es el más complejo de los tres.

Se halla en una cota superior respecto al resto del yacimiento. Aunque la orientación general de los muros se mantiene, es apreciable una ligera desviación hacia el este, en tanto que la parte oeste es completamente estéril. En la zona limítrofe con el Sector B aparecen cuatro habitaciones cuadradas, en dos de las cuales (A y B) se documentaron sendos niveles con hogares y abundante material arqueológico (pesas de plomo, clavos de hierro, cerámica, grandes tejas y carbón) sobre pavimentos apisonados de tierra. Los otros dos recintos (C y D) están intercomunicados. Del primero de ellos, aún sin excavar, parten dos tubos de cerámica que enlazan con una conducción de piedra, situada en el departamento D. Dicha conducción atraviesa por debajo el muro de cierre, prolongándose a partir de aquí con un recubrimiento de piedra hasta desembocar en el Sector B, donde se pierde. El



suelo de este habitáculo está formado por lajas de pizarra y cuarcita, con un pequeño buzamiento en sentido este-oeste, sobre el que se encontraban diseminadas gran cantidad de cerámica y tejas. A continuación se disponen seis espacios rectangulares (E, F, G, H, I, J), de al menos 5 m de largo por 80 cm de ancho. Pese a que en un principio debieron estar abiertos hacia el oeste, en un momento indeterminado estas puertas se tapiaron. Al norte de estas estructuras se ubica un muro con dirección norte-sur del que únicamente se conserva su cimentación.

En el extremo más meridional del yacimiento se ha documentado otra zona de almacén, cuyos muros no guardan la misma orientación que los restantes. En su interior se distribuían siete ánforas-*dolia* y un gran recipiente de plomo rotos *in situ*.

PLANIFICACION URBANISTICA

El poblado está diseñado como un complejo integrado, que obedece a una organización urbanística previa. Consta de amplias calles paralelas con dirección norte-sur que, como ya se ha señalado, articulan la disposición de los diferentes edificios, un amplio espacio central abierto y un

A la izquierda: Conducción hidráulica a su paso por el Sector B. **A la derecha:** Planos de la excavación arqueológica realizada en 1990 con motivo de las obras del gasoducto. Cada uno de los colores indica un sector diferente: amarillo-Sector A, azul-Sector B y naranja-Sector C.

cuidado sistema hidráulico. Todo el asentamiento estaba dotado de varias canalizaciones, tanto en piedra –ya descrita anteriormente– como en cerámica, que discurren de sur a norte siguiendo la inclinación de la pendiente, lo que facilitaría la circulación del agua. Aunque en la excavación se ha comprobado la existencia de tres redes distintas, tenemos noticias orales de que durante la construcción de la antigua carretera N-420 se descubrieron varios tubos, de los que se conservan algunos en el corte efectuado por dicha carretera. Además, los restos de tuberías abundan en superficie por todo el yacimiento. La más importante de estas conducciones atraviesa los sectores A y B. En el primero de ellos va por debajo del pavimento de la calle Y. En el segundo traza una amplia curva y, tras cruzar el muro de separación entre ambos sectores, desemboca en una arqueta de plomo de la que parten dos conductos más estrechos

introducidos en otros dos tubos de barro cocido, que desde aquí configuran una doble conducción. Son tubos de 60-70 cm. de largo por 12 cm de diámetro, unidos a "enchufe y cordón", con las juntas reforzadas por mortero de cal. Dada la dirección de esta tubería, parece que su fuente de aprovisionamiento sería el Arroyo del Puerto, situado a pocos metros de la misma.

El poblado sufrió diversas modificaciones constructivas a lo largo de su ocupación, tales como el cierre de la calle, el tapiado de algunos vanos, etc.

METALURGIA Y COMERCIALIZACION DEL MINERAL

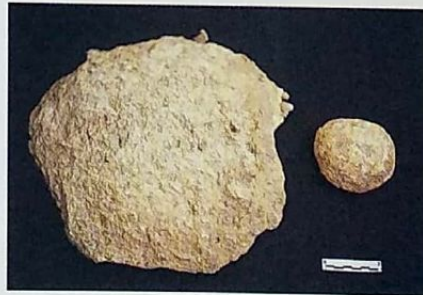
La abundancia de mineral de plomo y plata, escoria, piedras con restos de fundición y utillaje de plomo (pesas, pequeños tubos, plaquitas, recipientes de almacenaje, tortas de fundición y restos de plomo fundido) es un claro exponente de la actividad metalúrgica desarrollada en Valderrepisa. El lugar donde se encuentra –en pleno corazón de Sierra Morena– es muy conocido desde la Antigüedad por su riqueza en cinabrio, plata y plomo, siendo mencionado en las



Arriba a la izquierda: Escorias de fundición aparecidas en el Sector B. **Arriba a la derecha:** Detalle de un muro del Sector A con su cimentación. **A la izquierda:** Habitación D del Sector C, con enlosado y conducción de pizarra. **Abajo a la izquierda:** Tortas de fundición de plomo.

fuentes clásicas como la región minera de *Sisapo*.

Según los estudios geológicos realizados recientemente por Fernando Palero, no existen minas en el entorno inmediato del yacimiento, aunque sí algunas vetas con mayor o menor contenido de mineral en un radio de unos 5-10 km. No parece probable, pues, que este poblado se encontrara junto a la boca de una mina, como ocurre en otros casos conocidos: La Loba, El Centenillo, Mina Diógenes. La gran cantidad de escorias de fundición dispersas por la zona, y nos referimos no tanto a las recogidas durante la excavación, que con ser abundantes serían insuficientes, sino a las que en los años 60 fueron reaprovechadas y exportadas en camiones a las minas de Peñarroya, inducen a pensar que nos encontramos ante un poblado-fundición, para el que el puerto de Valderrepisa reunía condiciones óptimas. En efecto, dispone de densos bosques, que proporcionaban gran cantidad de madera, necesaria como combustible para los hornos; de agua abundante, suministrada por dos arroyos y una fuente; y corrientes de aire, imprescindibles para activar la com-



bustión. De todo ello se infiere la existencia de una fundición, en torno a la cual giraba la vida de las gentes que habitaban este poblado. Es posible que en Valderrepisa se fundiera el mineral procedente de varias minas situadas en los alrededores, ya que era más fácil transportar el mineral en bruto que la ingente cantidad de madera necesaria para fundirlo.

No se trata, sin embargo, de un asentamiento aislado. Gran parte de Sierra Morena estaba poblada por cientos de pequeños asentamientos como el que estudiamos, entre los que cabe destacar Mina Diógenes (C. Real), La Loba (Córdoba), El Cerro del Plomo y El Centenillo (Jaén), todos ellos integrados en la misma comarca minera a la que pertenecía

Valderrepisa y más o menos próximos entre sí. Dentro del término municipal de Fuencaliente se conocen otros, como el de La Dehesa, a sólo cuatro kilómetros de Valderrepisa. Algo más distantes se encuentran El Escorial, La Veredilla y La Romana. Estas explotaciones debían depender, a su vez, de un centro administrativo que controlaba la extracción, elaboración y transporte del mineral. Pese a que los testimonios epigráficos que nos informan sobre algunos caminos romanos y las sociedades mineras de esta comarca no son nada concluyentes al respecto, basándonos en su proximidad física a Valderrepisa cabe pensar en La Bienvenida (*Sisapo*, ciudad que desde el siglo IV a.C. destaca como un gran núcleo minero, convertida en sede de una importante asociación de comerciantes a finales del período republicano), más que en *Castulo* (Jaén), centro de las actividades de la poderosa sociedad Castulonense.

La vida en estos poblados debía ser sencilla, sin lujos, como se deduce de la escasez y pobreza del material arqueológico aparecido en la excavación, que se limita a cerámica común: vajilla de mesa—cuencos, platos, fuentes—, de cocina—ollas, cazuelas—y de almacenamiento—ánforas y *dolia*—; clavos, argollas y otros objetos de hierro; pesas, pequeñas plaquitas y tubos de plomo. Llama la atención la total ausencia de restos óseos, lo que puede atribuirse a las características edafológicas del terreno. Por otra parte, el numerario es relativamente exiguo—10 monedas—. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esta escasez de material arqueológico podría deberse a un abandono lento y pacífico del poblado (no hay signos de una destrucción violenta), durante el que sus habitantes se lle-

A la derecha: Vista general
del Sector C,
situado al sur del poblado.
Abajo: Pesas de plomo.

varían consigo los objetos de mayor valor, dejando aquellos que por su gran tamaño o su mala calidad no merecía la pena trasladar.

Los hallazgos numismáticos consisten en cinco monedas romano-republicanas, tres de procedencia hispánica —de las cecas de *Cástulo*, *Titiakos* y, posiblemente, *Abra*— y dos inclasificables. Estas piezas monetarias, que han sido estudiadas por Carmen Marcos, aportan una cronología que abarca desde los años 194-190 a. C. (un victoriato aparecido en la calle Y), hasta principios del siglo I a. C. (un as de *Titiakos* localizado junto a los departamentos rectangulares del Sector C). Estas fechas nos sitúan, pues, en época tardo-republicana y en los primeros momentos de explotación minera de Sierra Morena, que para la mayoría de los investigadores no comenzó plenamente hasta finales de las guerras lusitanas (138 a. C.). En este marco debemos situar, por tanto, los límites cronológicos de este asentamiento. Su construcción debió realizarse, probablemente, hacia mediados del s. II a. C., siendo abandonado definitivamente a mediados del s. I a. C., lo que indica una sola fase de ocupación de, aproximadamente, un siglo.

Por aquel entonces las minas eran estatales y estaban controladas por compañías de *publicanos* formadas fundamentalmente por itálicos, que las explotaban en régimen de arrendamiento y obtuvieron enormes beneficios económicos. La actividad de estas sociedades consistía en la extracción de mineral, el fundido (sólo la plata y el plomo, ya que el cinabrio era exportado a Roma sin elaborar), el transporte hasta los grandes mercados y su comercialización. Las comunicaciones se realizarían a lomos de caballería, que acarrearían el mineral fundido en lingotes y/o galápagos, atravesando Sierra Morena por una red de caminos construidos a tal efecto. En opinión de E. Melchor, y según comunicación personal que agradecemos aquí, metales y minerales se dirigirían desde Valderrepisa directamente a *Corduba*; sin embargo, otros autores creen que los productos mineros de Sierra Morena irían primero a *Cástulo*, donde se cruzaban las principales calzadas romanas y la vía fluvial Guadalimar-Betis, para desde allí embarcarlos hacia los puertos marítimos meridionales con dirección a Roma. Hubo un intenso tráfico de minerales entre *Sisapo* y *Cástulo*, facilitado por un





buen trazado viario, que mencionan distintas fuentes antiguas. En función de todo ello, estas sociedades disponían de un complejo sistema organizativo que comprendía, desde la elección del emplazamiento de los poblados minero-metalúrgicos -dotándolos, como en el caso de Valderrepisa, de la infraestructura necesaria-, la distribución del mineral por los circuitos comerciales y el reclutamiento de la mano de obra necesaria, compuesta, tanto por esclavos, como por personas asalariadas de condición libre. Las instalaciones descu-

biertas en Valderrepisa deben relacionarse, por tanto, con una de estas grandes empresas que explotaban las riquezas metalíferas de la región, probablemente con la sociedad Sisaponense.

BIBLIOGRAFIA

BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M. (1982-1983): "Noticia sobre las excavaciones arqueológicas en la mina republicana de La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba)". *Corduba Archeologica*, 12, Córdoba.

Arriba: Excavación realizada con motivo de las obras de la Compañía Telefónica en 1991.

A la izquierda: Detalle de un almacén con ánforas *in situ* aparecido en la excavación de Telefónica, al sur del Sector C.

DOMERGUE, C. (1988): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, I, Jaén, Casa de Velázquez, p. 77.

FERNANDEZ RODRIGUEZ, M. (1992): "Valderrepisa: una fundición romana en Sierra Morena" *C.N.A.*, Teruel, 1992, en prensa.

FERNANDEZ RODRIGUEZ, M. y GARCIA BUENO, C. (1993): "La minería romana de época republicana en Sierra Morena: el poblado de Valderrepisa (Fuencaliente, C. Real)", *M.C.V.*, XXIX, Madrid, pp. 25-50.

FERNANDEZ RODRIGUEZ, M. y GARCIA BUENO, C. (1994): "El poblado romano de Valderrepisa", *Arqueología en Ciudad Real*, 8, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 195-210.

GARCIA BELLIDO, M. P. (1986): "Nuevos documentos sobre minería y agricultura romanas en Hispania", *A.E.A.*, 59, Madrid.

MARCOS ALONSO, C. "Monedas halladas en el yacimiento de Valderrepisa", *M.C.V.*, XXIX.

PALERO, F. (1991): *Evolución geotectónica y yacimientos mineros de La Región del Valle de Alcudia*, Tesis Doctoral leída en la Universidad de Salamanca, inédita.